

Leticia Pérez Puente, *Tiempos de crisis, tiempos de consolidación. La catedral metropolitana de la Ciudad de México, 1653-1680*. México, CESU, UNAM, Plaza y Valdés/El Colegio de Michoacán, 2005.

Hace ya más de tres décadas (1975) que salió la primera edición en inglés del libro de Jonathan Israel, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial* y desde entonces se ha convertido en una referencia obligada para todos los que nos dedicamos al siglo XVII novohispano. La propuesta básica del libro estaba centrada en los conflictos entre obispos y virreyes que marcaron los hechos políticos del virreinato entre 1610 y 1670 y en la aseveración de que los intereses criollos y peninsulares (que apoyaban a los primeros o a los segundos respectivamente) jugaron un papel importante en esas pugnas. La problemática que confrontó al clero regular con el secular por el control de las parroquias indígenas se explicaba así como uno de los factores, y no el menos importante, que colaboró para enrarecer aún más el ya complejo panorama político del virreinato.

A lo largo de estas décadas, numerosos estudios han obligado a matizar algunas de las aseveraciones que hizo Israel, aunque en lo básico sus conclusiones siguen siendo válidas aún hoy. Sin embargo, es por demás extraño que el autor inglés terminara su libro tan abruptamente en los primeros años del virreinato del marqués de Mancera, aunque en el título, un poco convencional, se marque el año de 1670 como límite (Mancera, de hecho terminó su periodo en 1673). Es más, el mandato de este virrey está trabajado de una manera muy superficial, sobre todo aquellos últimos cinco años de su gobierno en los que se enfrentó en una abierta pugna con el arzobispo agustino fray Payo Enríquez de Ribera, llegado a México en 1667 después de haber presidido la sede episcopal de Guatemala. Ciertamente, y por extrañas razones, la gestión de este prelado en México era poco conocida, así como su desempeño como virrey en uno de los más prolongados interinatos del periodo virreinal (1673-1680). Ahora, con la aparición del libro de Leticia Pérez Puente esta etapa se nos presenta bajo una nueva perspectiva. Aunque el estudio se centra en el cabildo catedralicio de la capi-

tal, su propuesta intenta enmarcar a esta institución dentro de la actuación del arzobispo agustino y de sus predecesores, así como sus relaciones y conflictos con las autoridades políticas y el clero.

El trabajo está dividido en dos secciones cronológicas: la primera relacionada con la crisis del cabildo (1653-1667) y la segunda con su consolidación (1667-1680). A lo largo de ambas, la autora describe las grandes líneas de desarrollo de la corporación, primero en su interior y después en su vinculación con las autoridades civiles y eclesiásticas, con el clero regular y parroquial y con la universidad. En la primera parte la autora entretiene con una gran amenidad las complejas situaciones que llevaron a esta corporación a una situación crítica: las prolongadas sedes vacantes, las luchas de intereses que impidieron la formación de un sólido liderazgo dentro de la institución, la ingerencia de las autoridades civiles (sobre todo la del duque de Albuquerque) y las pugnas entre este virrey y el arzobispo Sagade Bugueiro, quien también tuvo agrias disputas con su cabildo. A continuación desarrolla los dos temas que enfrentaron a los cleros secular y regular desde el siglo XVI: el asunto de los diezmos de las haciendas de los religiosos y el control de las parroquias indígenas que aún permanecían en sus manos, para finalmente establecer las bases de la ingerencia del cabildo en la universidad.

Esta primera parte sirve de contraste y contrapeso a la segunda. La llegada de fray Payo, hombre conciliador que supo ganarse desde su arribo el apoyo de los capitulares, motivó no sólo el final de las pugnas del cabildo con sus obispos sino también, gracias a las sabias gestiones episcopales, la consolidación de un liderazgo dentro de la corporación. Esta situación afectó claramente todas las demás, pues a partir de entonces el cabildo aumentó su ingerencia en la adjudicación de las parroquias en manos de seculares, así como en el nombramiento de catedráticos y en la ocupación de la rectoría en la universidad. Por otro lado, las pugnas entre el arzobispo y el virrey Mancera, y el apoyo de éste al clero regular, fueron el antecedente para un cambio radical en la política eclesiástica respecto a los religiosos, situación que se consolidó cuando fray Payo ocupó la sede virreinal durante siete años. A partir de él, se avanzó en el sometimiento de las órdenes religiosas a la autoridad episcopal, tanto en materia de pago de diezmos, como en la administración parroquial.

En este fascinante libro, Leticia Pérez Puente consigue adentrarnos en los complejos vericuetos de una Nueva España que es-

taba convirtiéndose en un territorio autónomo y plural. A partir del estudio de una institución como el cabildo catedralicio de México se nos muestran las adaptaciones que arzobispos y virreyes nombrados por la Corona se vieron forzados a realizar para poder cumplir sus funciones, y cómo su éxito o fracaso dependieron de su capacidad de adaptación a esa realidad local. Por otro lado, el tema es un interesante indicador que permite entender el funcionamiento de esta sociedad corporativa, clientelar y pactista; nos adentra en los mecanismos de adaptación del cabildo catedralicio, una corporación que, a diferencia de otras, no tenía ingerencia en la elección de sus miembros ni de sus autoridades, pues aquéllos y éstas eran nombrados desde España. Así mismo, el trabajo nos abre las puertas para vislumbrar las relaciones familiares, sociales y económicas de los miembros de este sector formado por criollos. La reconstrucción de los perfiles de aquellos que constituían el núcleo capitular, permite entender porqué la inserción de algunos de sus miembros en el clero fue para las aristocracias criollas un asunto vital, pero al mismo tiempo el estudio rompe con la idea de una sociedad pigmentocrática (como los historiadores norteamericanos han pretendido tipificar a la Nueva España), como lo muestra el caso de Nicolás del Puerto, un mestizo que llegó a ser distinguido miembro del cabildo, destacado universitario y obispo de Oaxaca. Este personaje ha sido estudiado con mayor detenimiento por la misma autora recientemente. Por último, el libro de Leticia Pérez Puente nos permite adentrarnos en temas que se abren en un abanico de aspectos tanto de la historia económica como de la historia social. Sólo por poner dos ejemplos podemos mencionar, por un lado, el impacto económico que tuvo sobre los diezmos el crecimiento de las haciendas y, por otro lado, el papel fundamental que tenía en esta sociedad la representación pública y los aparatos que se manifestaban en la liturgia, en las fiestas y en el control de los medios de comunicación masiva como el sermón, la imprenta y el mundo visual. La autora tampoco olvida insertar el proceso novohispano en el marco de lo que acontecía en todo el imperio español, sobre todo en la península ibérica, donde las pugnas de partidos permitió en América “la afirmación y extensión de prerrogativas y principios autonómicos”.

Este libro nos propone ver la figura de fray Payo como el eje sobre el cual giran dos épocas. Un periodo de consolidación de

instituciones que marca el final de los conflictos entre arzobispos y virreyes, entre clero regular y secular, pues las órdenes religiosas serán sometidas desde entonces a estricta vigilancia y la Iglesia indiana se convertirá en adelante en una institución regida por los obispos y sus catedrales. Una época en la que lograron equilibrarse las políticas centralizadoras del imperio con las autonomías locales representadas por el corporativismo, gracias sobre todo a la debilidad del poder central. Solamente la figura de un arzobispo virrey y agustino pudo haber conseguido esta armonización de intereses, sólo la concentración en una sola persona de caracteres tan encontrados hizo posible que los cambios se llevaran a cabo de manera más o menos pacífica. Como en toda época eje, durante ésta se consolidó la aplicación “y puesta en marcha” de los dictados del Concilio de Trento y de los objetivos comunes de la Iglesia secular indiana. Al mismo, a partir de entonces, el episcopado adquirirá cada vez mayor presencia, lo que pondrá las bases para su consolidación definitiva durante la era borbónica.

Sin duda el libro de Leticia Pérez Puente es una prueba fehaciente de que no existen temas agotados ni épocas demasiado estudiadas. Su trabajo, basado en fuentes documentales de primera mano y en una abundante bibliografía especializada, no sólo es la continuación y el epítome del libro de Jonathan Israel, constituye sin duda un estudio seminal para comprender ese final del siglo XVII en el que se consolidó la sociedad, la economía y la cultura novohispanas, una época caracterizada por el impulso de la minería, del comercio, de la producción textil y de las actividades financieras, por la consolidación de la hacienda como unidad productiva, por la expansión hacia el norte y por el crecimiento de la población en los centros urbanos, un periodo en el que las aristocracias criollas, vinculadas por medio de alianzas e intereses con sectores eclesiásticos como los cabildos catedralicios y las provincias religiosas formaban pujantes oligarquías regionales. Dentro de este grupo, una elite intelectual clerical, receptora de las nuevas corrientes de pensamiento y detentadora de la cultura y de los medios de difusión, comenzó a crear un fuerte sentimiento de diferenciación con respecto a España y una conciencia de pertenencia a una tierra pródiga y excepcional. Esta fue la generación de los contemporáneos de sor Juana Inés de la Cruz, de Carlos de Sigüenza y Góngora, de fray Agustín de Vetancurt, de Alonso Ramírez de Vargas, de Francisco de Florencia,

de Isidro de Sariñana, de fray Baltasar de Medina, de fray Francisco de Pareja, de Antonio Núñez de Miranda. Todos ellos estuvieron vinculados en mayor o menor medida con fray Payo de Ribera, ese personaje cuya presencia en Nueva España fue tan determinante y cuya actuación nos devela este magnífico texto.

Ciertamente no es la intención de este libro el trabajar las relaciones que fray Payo tuvo con los intelectuales, ni su importancia como promotor cultural y mecenas; tampoco lo es el estudio de su actividad como virrey o su papel en el avance de las obras del desagüe de la capital. El trabajo de Leticia Pérez Puente está circunscrito sólo a un aspecto de su actuación, pero a partir de él se pueden explorar una infinidad de temas, de ahí que puede considerarse un trabajo seminal pues la información que contiene y sus propuestas abren un abanico de posibilidades.

Yo conocí este texto en su primera versión como tesis doctoral y lo leí mientras elaboraba con María de Jesús Díaz un artículo sobre el caso de los panecitos de Santa Teresa en el que estuvo implicada María de Poblete, hermana del deán Juan de Poblete. Esta señora hacía un supuesto milagro que consistía en disolver en una jarra panecitos con la imagen de la santa los cuales, después de varias horas, se reconstituían. El caso fue declarado milagroso por fray Payo, en un auto sin precedente en la historia novohispana, a pesar de que hubo varias denuncias inquisitoriales contra la señora Poblete por sospechas de fraude en el supuesto prodigio. Para nosotros parecía muy extraño que el arzobispo se hubiera prestado a hacer una declaración tan insólita, hasta que la tesis sobre fray Payo nos dio la respuesta. Desde su llegada a México, el prelado agustino tenía como uno de sus principales objetivos consolidar al desunido cabildo de la catedral y fortalecer los vínculos entre éste y la autoridad episcopal; después de una etapa crítica de sedes vacantes y luchas internas en el cabildo, fray Payo estaba dispuesto a reforzar al cuerpo colegiado y el apoyo a su cabeza formal, el deán Juan de Poblete, era parte importante de sus proyectos reformadores. No cabe duda que los estudiosos del periodo encontrarán este libro fascinante, propositivo e imprescindible para la comprensión del México virreinal.

Antonio RUBIAL GARCÍA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM